

LAS TRADICIONES SOBRE EL MANA Y EL CAPITULO VI DEL EVANGELIO DE SAN JUAN*

El Encuentro Teológico sobre la Eucaristía que se realiza en el marco de las celebraciones del VIII Congreso Eucarístico Nacional compromete a todos los que se dedican a la enseñanza de la teología para que con un aporte específico contribuyan con su reflexión y con los resultados de su investigación a la tarea de anunciar al pueblo el misterio del Sacramento del Cuerpo y de la Sangre del Señor.

Nuestros Obispos nos dicen que en esta circunstancia la celebración y la proclamación de este misterio se hace con una "particular referencia a los grandes problemas morales que hoy nos apremian", y entre éstos, destacan en primer lugar "la unidad y la reconciliación nacional"¹.

Nos toca vivir la realidad de un pueblo que después de reiteradas frustraciones y con expectativas que parecen postergarse y prolongarse sin término sigue manteniendo su confianza y su esperanza en el Señor que puede ofrecerle la unidad y la reconciliación como condición necesaria en el camino hacia una paz perdurable. Este pueblo nos sugiere la imagen del pueblo de Israel peregrinando incansablemente por el desierto. Cuando los israelitas fueron rescatados de la esclavitud de Egipto debieron peregrinar penosamente antes de llegar a la alianza del Sinaí y a la posesión de la tierra de la promesa. A pesar de sus rebeldías y de sus murmuraciones, no les faltó la protección de Dios que lo perdonaba y lo alimentaba milagrosamente con el pan que caía del cielo y con el agua que brotaba de la roca. Este pueblo, en estas condiciones, fue tomado por el autor del Cuarto Evangelio como tipo cuando se trató de anunciar el misterio del sacramento de la carne y la sangre del Señor.

* Ponencia leída en el *Encuentro Teológico sobre la Eucaristía* organizado con motivo del VIII Congreso Eucarístico Nacional. Buenos Aires 8-11 de octubre de 1984.

1 *Exhortación del Episcopado Argentino "Pan para la vida del mundo"*, del 13-4-84. I, 4.

Esta catequesis del capítulo VI del evangelio de San Juan será objeto de nuestra investigación porque entendemos que encierra elementos de valor perenne para anunciar el misterio de la Eucaristía a un pueblo que también peregrina en medio de las vicisitudes de nuestra historia buscando penosamente su unidad como pueblo y la unión con su Dios.

1. UBICACION DEL TEXTO

La ubicación del capítulo VI dentro del plan del Evangelio de San Juan es objeto de controversias. Diversas razones, principalmente de orden cronológico y geográfico y que ya fueron advertidas por Taciano en el siglo II, parecen aconsejar un cambio en el orden de los capítulos, colocando el capítulo VI antes del capítulo V².

Entre los comentaristas actuales se encuentran los que rechazan todo reordenamiento del texto³ fundándose en que el Evangelio de San Juan sigue una línea temática donde la secuencia cronológica o geográfica es secundaria y carece de importancia.

Otros, como Bultmann⁴, recurren al reordenamiento. Y esto sucede también con otros comentaristas que por lo general no admiten con facilidad las trasposiciones de textos⁵.

Comparando los argumentos que presentan unos y otros autores, se debe reconocer que hay fuertes razones para mantener el orden actual de los capítulos, pero al mismo tiempo hay evidencias de que este orden hace violencia al contexto.

Si se tiene en cuenta, como ya es generalmente admitido, que el orden definitivo del Evangelio de San Juan no fue impuesto por el autor original sino que es responsabilidad de una comunidad de discípulos que en la última redacción desplazó algunos textos y añadió otros, se puede proponer como hipótesis de trabajo que el capítulo VI no pertenecía a la redacción primera del Evangelio. Este capítulo VI constituiría una obra independiente, proveniente

2 Puede verse un resumen de las distintas posiciones en: N. Uricchio, "La teoria delle trasposizioni nel Vangelo di S. Giovanni", Bib 31 (1950) 129-163.

3 C. H. Dodd, "The interpretation of the Fourth Gospel", Cambridge, 1953.

C.K. Barrett, "The Gospel according to St. John", London, 1955.

R.E. Brown, "The Gospel according to John", N. Y. 1966/1970.

4 "Das Evangelium des Johannes".

5 F. M. Braun, "Jean le Théologien", t. 3: Sa Théologie; II-Le Christ, Notre Seigneur; Paris, 1972; pp. 171-172.

A. Wikenhauser, "El Evangelio según San Juan", Barcelona, 1972.

R. Schnackenburg, "El Evangelio según San Juan", t. II; Barcelona, 1980.

del mismo autor del Evangelio, y que fue introducida en la trama en un segundo momento. Por este motivo está condenado al fracaso todo intento de querer restablecer un orden original recurriendo a desplazamientos, así como también el pretender justificar la ubicación actual como si ésta respondiera a un preciso plan del autor. Debo esta hipótesis a una oportuna comunicación verbal de mi colega el Profesor Pbro. Francisco Bergant.

2. UNIDAD INTERNA

En el capítulo se pueden discernir sin dificultad varias partes:

Relato de la multiplicación de los panes	vv. 1 - 15
Jesús camina sobre el mar	vv. 16 - 21
Escena de transición e introducción al discurso	vv. 22 - 31
Discurso sobre el Pan de vida	vv. 32 - 59
Reacción de los discípulos	vv. 60 - 66
Confesión de Pedro y anuncio de la traición de Judas	vv. 67 - 71

Entre estos textos se descubren algunos que tienen su correspondencia en la tradición sinóptica, como por ejemplo la multiplicación de los panes, la caminata sobre el mar, la confesión de Pedro y el anuncio de la traición de Judas.

A esta constatación se puede añadir el dato aportado por algunos comentaristas que han mostrado un interesante paralelismo entre los hechos narrados en el capítulo VI de Juan y los incidentes de Mc 6, 30-54 y 8, 11-33⁶.

Desde las hipótesis de Wellhausen y Bultmann, que tanto en este capítulo como en el total del Evangelio de Juan vieron el resultado de la fusión de materiales de diverso origen, han sido muchos los que han tratado de detectar las fuentes a partir de las cuales se habría compuesto este texto.

Los comentaristas analizan cuidadosamente los relatos de la multiplicación de los panes que se encuentran en los sinópticos y los comparan con el relato joánico a fin de establecer la forma en que ha evolucionado la tradición sobre el milagro de los panes hasta llegar a cristalizarse en los diversos relatos que se encuentran en los sinópticos (2 en Mt/Mc y 1 en Lc), y en qué medida ésta ha influido en la redacción de Jn⁷.

Un problema especial dentro del capítulo VI de Jn lo constituye

6 Ver: R.E. Brown, "The Gospel..." t. I, 238; con bibliografía.

7 Ver: R.E. Brown, "The Gospel..." t. I, 239-244.

el bloque 51c-58, el fragmento específicamente eucarístico del discurso. Su aspecto indiscutiblemente sacramental lo hace sospechoso a los ojos de los comentaristas más radicalizados, hasta el punto de que algunos lo atribuyen a la mano de un interpolador tardío, como el "redactor eclesiástico" que propone R. Bultmann⁸.

No obstante, se debe retener que las investigaciones sobre el aspecto literario del Cuarto Evangelio han llevado a la convicción de que aun en el caso de que el autor haya trabajado sobre fuentes, las ha asimilado y ha hecho suyas de tal manera que las eventuales tradiciones o fuentes aparecen rigurosamente unificadas por la mano del evangelista. Esta unificación desafía todo intento de practicar una disección del texto sin hacer violencia a la unidad del conjunto.

En el caso particular del capítulo VI, nos encontramos con un texto profundamente elaborado, compuesto a partir de varias tradiciones o fuentes, algunas de ellas muy cercanas a las que están representadas en los sinópticos, pero cuidadosamente redactadas por el evangelista que les ha impuesto su estilo peculiar y sobre todo su enfoque teológico.

El tema pascual aparece como la nota dominante en torno a la cual el evangelista ha unificado todos los elementos que componen este capítulo.

3. JN VI Y LAS TRADICIONES DEL DESIERTO

En el encabezamiento del capítulo (6, 4), el evangelista ubica el texto en torno a la fiesta de la Pascua de los judíos, dando así la ambientación litúrgica y creando así también el clima de rememoración de los acontecimientos del éxodo y del desierto.

En el centro del capítulo, en boca de la multitud, se encuentra una referencia al Salmo 78, 24 (v. 31): "Pan del cielo les dio a comer". Esta expresión alude indudablemente al milagro del maná, y en el contexto se relaciona con Moisés (v. 32; única mención de Moisés en el capítulo).

El discurso de Jesús (vv. 32-58) se desarrolla a partir de la referencia del Salmo 78, 24 y aludirá a ella reiteradas veces (especialmente vv. 32. 49. 58b).

Estas referencias explícitas ayudan a descubrir otras menos evidentes a primera vista, pero que se pueden ubicar fácilmente dentro del mismo contexto de los acontecimientos del éxodo:

8 R. Bultmann, "Das Evangelium des Johannes", pp. 160-161.

Entre los vv. 1 y 25 se encuentra cuatro veces la expresión: “del otro lado del mar” (vv. 1. 17. 22. 25). En esta misma sección del capítulo la palabra “mar” está representada siete veces. Fuera de este lugar en el evangelio de Juan no se encuentra más que en el capítulo 21 (vv. 1. 7).

Cuando Jesús “va al otro lado del mar” (v. 1), lo hace seguido de “una gran multitud”, sugiriendo de esta manera la imagen tradicional del éxodo.

La multitud que sigue a Jesús “ha visto los signos” (v. 2; ver también v. 14), que reproduce un vocabulario frecuente en las referencias al éxodo (p. e. Ex 11, 10; Sal 78, 43; 105, 27; Sab 10, 16; etc.).

La pregunta de Jesús a Felipe (v. 5) parece hacer eco a la que Moisés hace a Yahvéh cuando el pueblo se queja por el maná:

Jn 6, 5: ¿Dónde compraremos panes para que coman éstos?

Num 11, 13: ¿De dónde sacaré carne para darla a todo este pueblo?

Num 11, 18: ¿Quién nos dará carne para comer?

La respuesta de Felipe a Jesús (v. 7) recuerda a la de Moisés a Yahvéh en la misma circunstancia:

Jn 6,7: Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno tome un poco.

Num 11, 21: Seiscientos mil son los del pueblo... ¿y tú dices “Les daré carne para comer y comerán un mes”? ¿Se matarán bueyes y les bastará? ¿Se juntará para ellos todo el pescado del mar?

Se advierte que en este último texto (Num 11, 22) aparece el pescado (opsos) como en Jn 6, 9.11.

El verbo de Jn 6, 12 “se saciaron, se llenaron” (empíplemí: hapax joánico) reproduce la misma expresión usada en el Sal 78, 29, que es el Salmo referido en Jn 6, 31.

En la parte final del relato del milagro Juan reitera: “recojan” (v. 12) y “recogieron” (v. 13), que también se encuentra en el relato del maná: “Que el pueblo salga a recoger...” (Ex 16, 5); “Esta es la orden de Yahveh, que cada uno recoja...” (Ex 16, 15). Tanto en Jn como en Ex (LXX) se usa el mismo verbo ‘synagō’.

Durante el discurso de Jesús los oyentes “murmuran” (vv. 41. 43. 61.), usando para esta acción el verbo ‘gogguzō’ como en el Ex (LXX) en los relatos del maná (Ex 16, 2.7; el sustantivo aparece en Ex 16, 7. 8 bis. 9. 12; 17, 3).

La reacción de los judíos ante las palabras de Jesús, “discutían, peleaban” (v. 52), que se expresa con el verbo ‘májomai’, podría ser identificada con la reacción de los israelitas en el desierto en el incidente del agua de la roca, narrada a continuación del milagro del maná. Aunque en este caso LXX usa el verbo ‘loidorein’, pero tanto este último verbo como el anteriormente citado pueden traducir la misma expresión hebrea: ‘rib’ (Ex 17, 2.7).

Todo esto nos lleva a concluir que Juan ha elaborado todo el material a su disposición para presentar en el capítulo VI una narración y un discurso que tiene como trasfondo el milagro del maná en el Antiguo Testamento. Es hacia los relatos de este milagro que tenemos que dirigir nuestra atención para poder captar la intención del Evangelista.

4. EL MANA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

En el Antiguo Testamento se encuentran estas referencias principales al milagro del maná:

Ex 16

Num 11, 6-9; 21, 5

Dt 8, 3. 16

Sal 78, 23-25

Sal 105, 40

Neh 9, 15. 19-20

Os 11, 4

Sab 16, 20-29

Ex 16

Se trata de un relato P con algunas adiciones J. El marco P da la indicación cronológica: un mes después de la Pascua (v. 1). En el relato de Jos 5, 10-11 también el final de la caída del maná estará relacionado con la celebración de la Pascua.

En este texto de Ex 16 el maná se presenta como la respuesta de Yahveh a las murmuraciones del pueblo contra Moisés y Aarón. En realidad las murmuraciones no son contra Moisés y Aarón (v. 8), sino contra Yahveh. Yahveh ha oído las murmuraciones (vv. 6.7.9.12) y les da pan: "Este es el pan que Yahveh les da como alimento" (v. 15), para "que sepan que es Yahveh el que los sacó de Egipto (v. 6) y que Moisés y Aarón no son nada" (vv. 7-8).

De esta manera P presenta el maná como demostración irrefutable del poder de Dios que sale de esta manera en defensa de Moisés y del sacerdote Aarón.

El redactor P ha unido este texto con otros fragmentos donde se traslada el acento: En los vv. 16-21 se pone de manifiesto la providencia de Dios que hace que el maná alcance para todos, tanto para el que recoge mucho como para los que recogen poco. También se enseña a confiar en esta providencia mediante una prohibición de conservar el maná hasta el día siguiente.

En los vv. 22-30 se introduce una rigurosa legislación sobre el sábadó. Primera aparición de esta legislación en el Pentateuco después de su primera presentación en el relato P de la creación (Gen 2, 1-3).

El v. 31 conserva una tradición sobre la apariencia y el gusto del maná: como torta de miel.

Los vv. 32-34 testimonian una tradición que relaciona el maná con el sacerdocio y con el culto al referir la conservación de una muestra del maná en el arca. Esta tradición es desconocida por 1 Re 8, 9 y 1 Cr 5, 10; pero es retenida en el Nuevo Testamento en Heb 9, 4.

El capítulo termina con un fragmento que se refiere a la duración de la provisión de este alimento milagroso: 40 años, de acuerdo con Jos 5, 12.

Num 11, 6-9; 21, 5

En una sucesión de relatos (11, 1-19, 22), de origen J y que han sido reelaborados por P, que tienen en común las quejas del pueblo contra Yahveh y Moisés, y que culmina con la rebelión de Coré, Datán y Abirón, el relato del maná ocupa el segundo lugar en una protesta de los israelitas y de los extranjeros mezclados con el pueblo (v. 4). El motivo de la queja es el deseo de comer carne y el hastío que les produce el maná. En este relato J no se dice que el maná tenga origen milagroso, más bien aparece como algo capaz de producir hastío, y en una queja similar (Num 21, 5) se habla de la condición miserable del maná. Esta segunda queja ocasiona el incidente del castigo por medio de las serpientes.

En Num 11, 7-9 se dan detalles sobre apariencia, gusto y uso del maná. Pero en este caso el gusto del maná es como el de una torta de aceite.

El relato de Num introduce la escena de las codornices, que aparecen como una alternativa del maná, mientras que en el relato de Ex son dádivas simultáneas.

La tradición J muestra con estos relatos la actitud rebelde del pueblo contra Yahveh y prepara los relatos de los castigos (Num 11, 33-34; 21, 6).

Dt 8, 3. 16

En el segundo discurso de Moisés (4, 44-11, 32) que trae en su parte inicial la versión D del decálogo (5, 1-21), una exhortación a

practicar los mandamientos (8, 1) trae el recuerdo de los acontecimientos del desierto. En esta referencia se insiste en la humillación que el pueblo padeció en esa etapa de su historia (hebreo: 'ana) (vv. 2-3).

En la tradición D el maná cumple una función didáctica: en las pruebas a que es sometido el pueblo en el desierto para conocer lo que hay en su corazón (v. 2), si iba a cumplir los mandamientos, la comida del maná y el hambre son los medios con los cuales el pueblo "es humillado".

El maná es algo que viene de la boca de Yahveh (v. 3) y que sirve de alimento a Israel en lugar del pan (29, 5). Se insiste en la condición de "desconocido" (v. 3. 16).

La finalidad del maná es hacer experimentar a Israel la pobreza ('ana), la carencia de todo para que comprenda que puede vivir de lo que viene de la boca de Yahvéh. Así como Israel puede vivir del maná sin necesidad de pan, podrá vivir de la Ley sin poner su esperanza en otra cosa.

La versión LXX al traducir el texto de Dt 8, 3: "El hombre no vive solamente de pan sino de toda palabra que sale de la boca de Dios", interpreta el texto hebreo en coincidencia con la tradición rabínica atestiguada en los targumim Palestinese, Jonatan y Onkelos⁹.

Sal 78, 23-25

Un salmo didáctico en el que se reflexiona sobre la inveterada rebeldía de Israel para terminar con el rechazo de Efraim, la elección de Judá y la exaltación de David.

El autor pasa revista a las proezas de Dios en favor de su pueblo para ir constatando en cada caso la ingratitud constante de éste.

Si bien el relato de las rebeldías del desierto concuerda con la tradición atestiguada en Num, la novedad del Salmo reside en que avanza al describir la calidad del alimento: ya no se trata de una comida despreciable. Al mencionar el origen del maná usa la expresión "Trigo de los cielos" (78, 24b), "Pan de los 'abirim'" (78, 25a), es decir de los fuertes, de los poderosos. La versión de LXX interpretó esta expresión como "Angeles". Así traducen en la actualidad muchos intérpretes, como por ejemplo "El Libro del Pueblo de Dios"; mientras que la Biblia de Jerusalén prefiere man-

9 K. Stendahl, "The School of St. Matthew", Lund, 1967, p. 88.

R. Horton Gundry, "The use of the Old Testament in St. Matthew's Gospel", Leiden, 1967, pp. 66-67.

tener "Fuertes" pero como texto paralelo remite a Sal 103, 20, en el que claramente se habla de "Angeles".

Sal 105, 40

Un salmo de acción de gracias a Yahveh por todas las obras realizadas con su pueblo, principalmente en los acontecimientos del éxodo.

En los vv. 40-41 están los tres prodigios de Ex 16-17 siguiendo el mismo orden:

- v. 40. Pidió (¿pidieron?) y trajo codornices, (Ex 16, 13)
los sació con pan del cielo, (Ex 16, 14)
- v. 41. abrió la roca y brotó el agua (Ex 17, 6)
que corrió como río en tierra seca.

El maná, en este caso, aparece como un elemento que muestra la providencia de Dios y su amor de predilección para con su pueblo.

Neh 9, 15

En el salmo penitencial que cantan los levitas en la ceremonia expiatoria por el pecado de los matrimonios mixtos, se hace memoria de todos los grandes hechos de la historia en los que se manifiesta el amor de Dios: creación (v. 6), elección de Abraham (vv. 7-8), éxodo (vv. 9-11), cuidados en el desierto (v. 12), donación de la Ley en el Sinaí (vv. 13-14), maná y agua de la roca (v. 15ab), orden de poseer la tierra (v. 15c). El texto del maná está expresado de la siguiente forma:

- v. 15 a: Desde el cielo les mandaste pan para su hambre,
b: para su sed hiciste brotar agua de la roca.

Después de haber recordado los gestos de amor de Dios, el Salmo se ocupa de las rebeldías con que respondieron los antepasados. El Autor del texto se admira de que la inmutable benevolencia de Dios no cesaba en sus beneficios a pesar de los continuos pecados. En este contexto se vuelve a recordar el maná:

- v. 20 b: ...el maná no retiraste de su boca
c: y para su sed les diste agua.
- v. 21 a: Cuarenta años los sustentaste en el desierto
b: y nada les faltó.

La segunda parte del Salmo repite el mismo esquema: hechos bondadosos de Dios (vv. 22-25); pecados del pueblo y perseverante bondad de Dios (vv. 26-31). Se termina con una apremiante petición de perdón (vv. 32-37).

Esta liturgia penitencial, como el salmo 78, presenta el maná como una muestra de la bondad de Dios, que por contraste pone más de relieve la constante ingratitud del pueblo.

Os 11, 4

Dentro de una perícopa (vv. 1-7) que presenta serias dificultades por tratarse de un texto que se ha transmitido incorrectamente y que exige correcciones para obtener una traducción y una explicación satisfactoria, se encuentra una alusión al alimento que Dios otorgaba a su pueblo en los primeros días, "cuando Israel era niño" (v. 1).

Ante una situación de corrupción y ante inminentes castigos por parte de Dios, el profeta medita sobre el pasado de Israel para constatar las constantes pruebas de amor de parte de Dios y las continuas rebeldías. El pueblo es presentado bajo la imagen de un niño con el cual Dios tiene toda clase de gestos de ternura. "La frase final, sobre el alimentar a la criatura, inclinándose hacia ella: Wolff sugiere que esta serie de gestos se refiere a la vida en el desierto. Es posible, porque allí ciertamente Dios se unía a su pueblo con vínculos y lo alimentaba"¹⁰.

Sab 16, 20-29

En un midrash que se extiende por los capítulos 11-12 y 16-19 el autor pone en paralelo a los egipcios con los israelitas para destacar la distinta actitud de Dios para con unos y con otros. Fiel a este método de exégesis, los relatos son modificados con detalles pintorescos, amplificadas en sus proporciones y ordenados de otra forma para hacer resaltar los contrastes.

En 16, 16-19 se relatan las lluvias, granizos y fuego que destruyeron las cosechas de los egipcios, correspondientes a la Séptima Plaga (Ex 9, 13-35). Esta calamidad que cayó sobre los egipcios es puesta en contraste con el favor de Dios para con Israel (Sab 16, 20-21) en la donación del maná: éste es llamado "alimento de los Angeles" (v. 20a), "pan preparado del cielo" (v. 20b).

Las características de este alimento celestial constituyen también una novedad porque amplifica y elabora detalles secundarios de los textos de la Biblia hebrea examinados precedentemente en

10 J. Mejía, "Amor, pecado, alianza. Una lectura de Oseas", Bs. As., 1975, p. 112.

este trabajo. Así se afirma que: "...podía producir toda delicia y se adaptaba a todos los gustos (v. 20c) ...se acomodaba al deseo del que lo tomaba y se transformaba en lo que cada uno deseaba" (v. 21bc). El dato de Ex 16, 31 (atribuido a J): "su sabor era como el de una torta de miel", pasa a ser una dulzura que puede satisfacer todos los gustos y deseos.

El autor se permite esta amplificación con el fin de introducir una interpretación alegórica, tan del gusto alejandrino:

"Tu alimento manifestaba tu dulzura para con tus hijos" (v. 21 a);

"La creación, sirviéndote a ti, su Creador (v. 24)...

al transformarse en todo,

servía a tu generosidad que alimenta a todos

según el deseo de los necesitados (v. 25);

para que aprendan tus hijos amados, Señor,

que no es la naturaleza de los frutos

la que alimenta al hombre,

sino que es tu palabra

la que conserva a los que creen en ti" (v. 26).

En el último versículo encontramos modificado un dato del Dt 8, 3. Mientras que allí "lo que sale de la boca de Yahveh" y de lo cual debe vivir el hombre es la Ley, aquí se trata de la palabra creadora reflejada alegóricamente en el maná. La palabra creadora transforma con su poder todas las cosas adaptándolas a las necesidades de los hombres. Esta palabra omnipotente participa de los mismos atributos que posee la Sabiduría y en algunos momentos se identifica con ella (Sab 7, 25-27; 8, 6).

El dato de Ex 16, 21: "(el maná) se derretía con el calor del sol", es elaborado para justificar la costumbre de rezar antes de la salida del sol:

"se derretía al ser calentado por un simple rayo de sol

para que quedara de manifiesto

que es necesario adelantarse al sol

para darte gracias,

y encontrarse contigo antes de la aparición de la luz" (Sab 16, 27b-28).

Conclusiones

Esta rápida recorrida por los textos del Antiguo Testamento que se refieren al maná nos permite sacar estas conclusiones:

— El milagro del maná ha sido narrado en todos los casos en función de una enseñanza;

— En la tradición P aparece como el signo del poder de Dios que de esta manera demuestra que es él quien sacó a Israel de Egipto y respalda la autoridad de Moisés y de Aarón. Como testimonio, el maná es colocado en el arca.

— En los demás casos, es un signo del amor bondadoso de Dios para con su pueblo. En el Sal 105, 40 sin hacer mención de los pecados de este último, pero en Num 11, 6-9; 21, 5; Sal 78, 24; Neh 9, 15 y Os 11, 4 se relata el milagro o se alude a él con el fin de poner de manifiesto el contraste entre la bondad de Dios y la ingratitude del pueblo.

— La tradición D ubica el hecho del maná dentro de una exposición de la pedagogía de Dios, que hace experimentar la pobreza a su pueblo con el fin de que éste aprenda a vivir de lo que viene de la boca de Dios y de esta manera se prepare para vivir cumpliendo los mandamientos.

— El libro de la Sabiduría interpreta alegóricamente los datos amplificados, para ver en el maná la dulzura de Dios, el poder de su Palabra creadora (la Sabiduría), e incluso el precepto de rezar antes de la aurora.

— También la misma calidad del maná ha sido presentada de diversas maneras:

Es un alimento humillante (D);

Es despreciable (J);

Con gusto a torta de aceite (J);

Con gusto a torta de miel (P);

Es dulce, tiene todos los sabores y se adapta al gusto de los que lo toman, transformándose en lo que cada uno desea (Sab).

— También su origen es presentado de diversas maneras:

Viene desde el cielo (lehem mi-hashamaim) (Ex 16, 4; Neh 9, 15);

Es pan del cielo y trigo del cielo (lehem shamaim-degan hashamaim) (Sal 78, 23-25);

Es pan de los 'abirim (Angeles) (Sal 105, 40);

Es alimento de los Angeles que viene desde el cielo (Sab 16, 20).

— Las cronologías lo relacionan con la Pascua.

5. EL MANA Y LA LITERATURA EXTRA-BIBLICA

La evolución que se evidencia en la concepción del maná dentro de la literatura bíblica se continúa también en la literatura extracanónica del período intertestamentario. Los comentaristas encuentran testimonios de esta evolución tanto en los escritos rabínicos como en la literatura apocalíptica.

Los rabinos

Los textos rabínicos continúan el proceso de amplificación comenzado en el Antiguo Testamento. En primer lugar, en los targumim se nota un marcado interés en acentuar con oportunas glosas el contraste entre la bondad de Dios al otorgar el maná y la ingratitude del pueblo que murmura y se rebela¹¹.

Pero también la amplificación toca al aspecto maravilloso del maná. De esta manera, aparece entre los diez elementos que fueron creados en la víspera del primer sábado¹².

Es el alimento de los Angeles del servicio¹³.

Los rabinos se extienden en consideraciones sobre su sabor, abundancia y cualidades maravillosas¹⁴, y aportan una nueva idea cuando consignan que "es una de las tres cosas que Elías restituirá a Israel"¹⁵, junto con el agua de la purificación y el óleo de la unción. Una tradición que algunos atribuyen a rabí Eleazar Hisma, de fines de siglo I d.C., se expresa con las siguientes palabras: "En este mundo no encontrarás el maná, pero lo encontrarás en el mundo futuro"¹⁶. Se evidencia un desplazamiento en la ubicación dentro de la historia de la salvación: siendo un hecho del pasado, el maná pasa a ocupar ahora un lugar dentro de los constitutivos de los tiempos escatológicos.

Es dentro de ese contexto que los midrashim desarrollan la idea de un Mesías futuro con los rasgos de Moisés, según una interpretación de Dt 18, 15. 18. Este Mesías reeditará el milagro del maná¹⁷.

Para nuestro fin es particularmente importante atender a aquellos textos en los que se establece un paralelo entre la liberación de Egipto y la salvación mesiánica. "El segundo Redentor será como el primero": esta afirmación, citada frecuentemente, aparece atestiguada recién por rabí Isaac en torno al año 300, según unos autores, o por rabí Levi, en la misma época, según otros. Con esta afirmación se introduce un interesante texto en el que se detallan

11 Targum Pseudo-Jonathan en Num 11, 6-7. Cfr. B. J. Malina, "The palestinian Manna tradition", Leiden, 1968.

12 Sifre sobre Dt 33, 21; Mekhilta sobre Ex 16, 32; Pirke Aboth 5, 6; TB Pesahim 54a.

13 Según rabí Akiba, muerto en el año 135 d.C., en TB Yoma 75b, con oposición de rabí Ismael, por el hecho de que los Angeles son espirituales y por lo tanto no comen.

14 Sifre sobre Num 11, 8; Mekhilta sobre Ex 16, 32 y 18, 9; TB Yoma 75a.

15 Mekhilta sobre Ex 16, 33.

16 Mekhilta sobre Ex 16, 25. En épocas más tardías (siglo II d.C.) se dirá que el maná es el alimento de los justos en la otra vida: rabí Meir en TB Hagiga 12b.

17 J. Jeremias, art. Moisés en el ThWNT; versión inglesa: T.IV, 859-863: The Messiah as a Second Moses.

las obras de Moisés de acuerdo con el Pentateuco y se establece un paralelo con el Mesías con textos interpretados tradicionalmente como mesiánicos. El maná (Ex 16, 4) y el agua de la roca (Num 20, 11) tienen su paralelo en "el trigo abundante sobre la tierra y en la cima de los montes" (Sal 72, 16) y en "la fuente que brotará de la Casa de Yahveh" (Joel 4, 18).

J. Jeremias¹⁸ considera que si bien este testimonio es tardío, la tipología pertenece a un período anterior al Nuevo Testamento, y lo confirma con textos del Documento de Damasco y con referencias a los que haciéndose llamar "Profeta" llevaban al pueblo al desierto con expectativas mesiánicas, según las narraciones de Flavio Josefo¹⁹.

Algunos textos de la literatura de Qumram confirman esta suposición de J. Jeremias, ya que presentan el banquete mesiánico en el que la comunidad escatológica aparece dispuesta y ordenada en el desierto siguiendo el modelo del pueblo en el desierto durante las jornadas del éxodo²⁰.

Conclusiones

Las angustias que caracterizan la historia del pueblo judío durante el período intertestamentario y en los primeros años de la era cristiana, llevan a los rabinos a releer los textos bíblicos con el ánimo de encontrar una explicación de los acontecimientos presentes y una esperanza para el futuro. En esa relectura, el maná aparece como la materialización del gesto bondadoso de Dios hacia su pueblo. En el marco de la esperanza de una renovación de la liberación que una vez se realizó por medio de Moisés, el maná aparece como un componente necesario. Es el alimento con el que Dios restaurará a su pueblo salido de la esclavitud. Alimento dotado de cualidades maravillosas y que solamente se comprende en el contexto de una felicidad definitiva, en la que ya se gozarán los bienes celestiales.

Filón de Alejandría

Se nota una gran similitud entre la manera de tratar el Maná en el libro de la Sabiduría y la forma en que es presentado por Fi-

18 O.c., pág. 861.

19 Ant. 20, 97-99. 167ss. 188; Bell. II, 259-261; VII, 438.

Estos testimonios de Flavio Josefo se confirman parcialmente con algunos textos del Nuevo Testamento, como por ejemplo Hech 21, 38 y Mt 24, 26.

20 1QS 2, 21; 1QM 4, 3ss; 1QSa 1, 1.14s. 28; 2, 1; etc.

lón. En su lectura alegórica del Antiguo Testamento, el maná es figura del Logos, Palabra de Dios y Sabiduría. Filón se detiene en su origen celestial, sus cualidades maravillosas y sobre todo el hecho de que procura la inmortalidad porque es el pan de los Angeles²¹.

La literatura apocalíptica

La literatura apocalíptica no presenta la figura mesiánica a imagen de Moisés, pero ofrece claras referencias a la reiteración del milagro del maná en tiempos escatológicos.

El Apocalipsis siríaco de Baruc. Es la obra de un autor judío de fines del siglo I d.C. que escribe bajo la penosa impresión que le han dejado la caída de Judea y la destrucción del Templo. El autor lamenta el desastre de Jerusalén y consuela a los lectores con la promesa de la felicidad escatológica.

Después que pasen los doce períodos de angustias y calamidades que han sido establecidos para toda la tierra (cap. XXVII) se manifestará el Mesías:

- XXIX. 3 "...el Mesías comenzará a revelarse.
 4 y Behemot se revelará desde su lugar,
 y Leviatán ascenderá desde el mar,
 los dos grandes monstruos que yo he creado el quinto día de la creación,
 y que serán retenidos hasta aquel día,
 y servirán de alimento para todos los que vivan entonces.
 5 La tierra dará también sus frutos diez mil veces más abundantes;
 la vid tendrá mil ramas;
 cada rama dará mil racimos;
 cada racimo producirá mil granos;
 cada grano producirá un kor (= 450 litros) de vino.
 6 Los que tengan hambre se saciarán,
 y verán milagros todos los días.
 7 Cada mañana el viento llevará desde mi presencia
 el aroma de los frutos,
 y cada noche las nubes harán caer el rocío de la salud.
 8 Y en este mismo tiempo el tesoro del maná descenderá desde lo alto,
 y ellos lo comerán en aquellos años,
 porque habrán llegado a la consumación de los tiempos.
 XXX. 1 Cuando sucedan todas estas cosas,
 se habrá cumplido el advenimiento del Mesías
 y él retornará glorioso.
 2 Entonces resucitarán los que se durmieron esperándolo...

(XXIX, 3-8; XXX, 1-2)

21 Leg. Alleg. III, 169.175; Deter. Pot. 118; Rer. div. her. 79; Fuga 137-138; Sacr. Caín y Abel 86; Mutat. 259; etc.

Esta fantástica descripción de los tiempos escatológicos se puede reducir a la provisión de una alimentación fuera de lo común: carne que viene del mar (Behemot-Leviatán); vino producido por la tierra en cantidades extraordinarias; maná que viene desde el cielo. Todo esto durante un reinado terrenal del Mesías que precede a la resurrección general²².

Los Oráculos de las Sibilas

En un fragmento (III, 46-48) citado por Teófilo de Antioquía (ad Autolicum 2, 36) y por Lactancio (Las divinas instituciones, 2, 12, 19), aparece el maná como un componente de la representación de los tiempos escatológicos.

Se trata de un típico texto polémico judeo-alejandrino contra los paganos. Contrapone los castigos a los que serán sometidos los idólatras con la felicidad que van a gozar los justos.

- 41 - No queréis ser sobrios ni alcanzar la sensatez de la razón;
- 42 - ni reconocer a Dios vuestro rey, que todo lo observa.
- 43 - Por eso el resplandor del fuego ardiente vendrá sobre vosotros
- 44 - y os abrasaréis en sus llamas por todos los días de la eternidad,
- 45 - avergonzados de vuestros falsos ídolos inútiles.
- 46 - Pero los que honran al Dios verdadero
- 47 - disfrutarán de la vida eterna,
- 48 - habitarán juntos, durante el tiempo de la eternidad, el florido jardín del paraíso,
- 49 - y se sustentarán del dulce pan procedente del cielo estrellado"²³.

En este texto, los componentes de la escatología son: la vida eterna, el retorno al paraíso y el alimento del maná como pan que procede del cielo.

6. EL MANA EN EL NUEVO TESTAMENTO

Mt 4,4/Lc 4,4

Se trata de una lectura midráshica del texto de Dt 8, 1-3 para mostrar la prueba por la que pasa el Hijo de Dios, sobre el trasfon-

²² San Ireneo reproduce una descripción similar en *Adv. Haer.* V, 33; Añade S. Ireneo que Papías enseñaba estas cosas como recibidas del Señor.

²³ Traducción de E. Suárez de la Torre, en: A. Diez Macho, "Apócrifos del Antiguo Testamento", t. III, pág. 395; Madrid, 1982.

do de la prueba que soportó el pueblo de Israel en el desierto. Ex 16, 4: "lo pondré a prueba para ver si se conduce o no de acuerdo con mi Ley"; Dt 8, 2: "para ponerte a prueba y conocer lo que había en tu corazón".

En este texto sinóptico se explota el tema de la prueba, pero la referencia al maná no es desarrollada. El texto de Dt 8, 3 utilizado por ambos evangelistas aparece en forma más abreviada en Lc ("No sólo de pan vive el hombre"); en Mt en cambio aparece en la forma más desarrollada que tiene en la versión LXX ("No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios").

1 Cor 10, 3

En una exhortación dirigida a apartar a los lectores de la contaminación del paganismo y de una falsa seguridad por su actual pertenencia a Cristo, Pablo les recuerda los momentos salientes del Exodo y su valor típico (v. 6) para la comunidad cristiana. Les muestra el paso del mar y la protección de la nube con Moisés como un bautismo (vv. 1-2), la comida y la bebida espiritual (vv. 3-4a), interpretando la roca como el mismo Cristo (v. 4b).

Llama la atención que al maná y al agua de la roca los llame "espirituales". Se debe desechar la interpretación según la cual Pablo pone al maná y al agua en el mismo nivel que la Eucaristía, porque esta interpretación se opone al modo en que el Apóstol considera las realidades del Antiguo Testamento cuando las compara con las del Nuevo. Parece más coherente con el contexto la interpretación que lee esta expresión "espiritual" en el sentido de: obra realizada por el Espíritu Santo en el Antiguo Testamento en orden a significar realidades futuras. Para Pablo el maná y el agua no son simples alimentos materiales, sino alimentos que provee el Espíritu Santo como anuncio y preparación de otros alimentos que recién llegarán en la plenitud de los tiempos: "Todo esto les acontecía en figuras, y fue escrito como una advertencia para los que hemos llegado a la plenitud de los tiempos" (1 Cor 10, 11).

El valor tipológico no queda circunscripto a su aspecto alimenticio ni a su origen, sino que se extiende también al triste destino que tuvieron aquéllos que a pesar de haber recibido aquel bautismo y de haber participado en esta comida y en esta bebida se contaminaron más tarde con la idolatría (vv. 5-11). El maná no los salvó de la muerte.

Apc 2, 17

En la carta a la iglesia de Pérgamo se encuentra esta promesa: "al vencedor, le daré el maná que está oculto".

En este texto el maná aparece como alimento escatológico prometido a los que no han cedido a la tentación de comer los manjares ofrecidos a los ídolos (2, 14). Hay cierta similitud con lo que se encuentra en la literatura apocalíptica extra-bíblica, como el texto de los Oráculos de las Sibilas citado precedentemente.

En el texto del Apc se dice que el maná "permanece escondido" u "oculto", tal vez como una alusión a una tradición referente al Arca de la alianza. Según el texto P de Ex 16, 32-34, en el Arca se encontraba una muestra del maná. En la tradición consignada en 2 Mac 2, 4-8 el profeta Jeremías ocultó el arca para salvarla de la destrucción en el momento de la caída de Jerusalén, y el arca volverá a manifestarse "cuando Dios vuelva a reunir a su pueblo y le sea propicio". Esta misma tradición aparece en el Apc. Baruc 6, 5-10.

Conclusiones

Si dejamos de lado el texto de los evangelios sinópticos, donde por influjo de los LXX la atención se ha desplazado del maná a la Palabra de Dios, vemos que en los otros dos textos del Nuevo Testamento el maná es tratado de manera diferente.

En Pablo, el maná es figura de la Eucaristía. Los que han recibido el bautismo y la eucaristía pueden perder todo lo ganado y experimentar la muerte si caen en la idolatría, así como experimentaron la muerte aquellos que cruzaron el mar y recibieron el alimento espiritual junto con Moisés, y después de todo esto se prostraron ante los ídolos.

En el Apocalipsis el maná se promete como comida escatológica reservada a los que no fueron seducidos por el culto de los ídolos. Poder comer del maná escondido significa en este contexto poder participar de la vida eterna, así como en la literatura extra-bíblica.

7. EL MAÑA Y LA HOMILIA DE JN 6, 32-58.

Se ha mostrado en las páginas precedentes que el capítulo VI del evangelio de San Juan ha sido elaborado con la finalidad de ofrecer un discurso de Jesús que tiene como trasfondo el milagro del maná en el Antiguo Testamento. Una vez que hemos revisado

los textos veterotestamentarios y extra-canónicos, corresponde analizar el discurso evangélico para tratar de comprender el alcance de la respuesta que da el Nuevo Testamento a la expectativa de los judíos.

Unidad del discurso

La unidad del discurso ha sido impugnada por varios investigadores que señalan el contraste entre el sentido metafórico con que se habla de "comer el pan" en la primera parte del discurso (vv. 31-51ab) y el realismo sacramental que se pone de manifiesto en la segunda (vv. 51c-58). Algunos, con R. Bultmann, han llegado a proponer que esta segunda parte sería obra de un interpolador tardío (el "redactor eclesiástico")²⁴.

En sentido contrario se pueden proponer argumentos que favorecen la hipótesis de la unidad del texto. Si bien es cierto que los vv. 49-51ab tienen todo el aspecto de un final de discurso y que forman una inclusión con el texto veterotestamentario citado en el v. 31, también es verdad que en el diálogo introductorio (v. 27) se enuncian algunos conceptos que reaparecerán —y solamente allí— en la segunda parte del discurso: alimento —que permanece— Hijo del Hombre. Estos términos se encuentran nuevamente en: v. 53: Hijo del Hombre; v. 55: alimento; y 56: permanece.

Algunas constantes en el uso del vocabulario refuerzan la hipótesis de la unidad:

La palabra "pan" aparece 21 veces, distribuidas de la siguiente forma: 7 veces en la parte narrativa (vv. 5-26) y 14 veces en el discurso (7 veces entre 31 y 41; y 7 veces entre 48 y 58).

Los términos "vida/vivir" están catorce veces en el cuerpo del discurso, con esta distribución: 7 veces en 33-51ab y 7 veces en 51c-58.

En cambio "carne" aparece solamente siete veces y éstas solamente en los vv. 51c-58. Esta reducción se comprende por el argumento tratado. Lo mismo puede decirse de "mar" y "discípulo", que están siete veces cada una en la parte narrativa (vv. 1-25).

Atendiendo a unos y otros argumentos se puede suponer como hipótesis que el autor ha trabajado con material preexistente, pero

24 La discusión del problema puede verse en los comentarios citados en las notas 3 y 5. Nuevos aportes: G. Bornkamm, "¿Tradición prejuánica o elaboración posjuánica en el discurso eucarístico de Jn 6?", en *"Estudios sobre el Nuevo Testamento"*, Salamanca, 1983; págs. 295-310; X. Léon-Dufour, *"La fracción del pan"*, Madrid, 1983; págs. 311-339.

lo ha sometido a un intenso proceso de reelaboración obedeciendo a un riguroso plan en el que la eucaristía aparece como el punto culminante de toda su exposición. De esta manera, el autor le ha impuesto unidad a varios textos que habrían sido compuestos originalmente en diversos momentos.

El núcleo central, en torno al cual ha agrupado todo el material, está constituido por la cita del Antiguo Testamento que aparece en el v. 31 en boca de la multitud que interroga a Jesús. Se trata del Salmo 78, 24 en una referencia al maná.

Ya hemos visto cómo la narración del milagro de la multiplicación de los panes guarda estrecha relación con el relato del maná en los textos del Antiguo Testamento. Ahora, en la segunda parte del capítulo VI de Jn, el discurso de Jesús representa un comentario homilético a esos mismos textos, a partir de la cita del Salmo.

El texto del Sal 78, 24

El texto que los interlocutores le presentan a Jesús (v. 31) corresponde al Sal 78, 24, aunque con algunas variantes con respecto a la versión LXX:

LXX: Hizo llover para ellos maná para comer
Pan del cielo les dio

Jn: Pan desde el cielo les dio para comer

Se observa que el evangelista ha sintetizado el texto destruyendo el paralelismo que ofrecía el versículo del Salmo. La única variante importante que ha introducido es el haber añadido una preposición y artículo antes de la palabra "cielo": LXX: arton ouranou; Jn: arton ek tou ouranou. De esta manera adelanta la forma que adquirirá la expresión en el cuerpo del discurso: "Pan que ha bajado desde el cielo".

Estructura del discurso

La homilía que pronuncia Jesús explicando el texto del Salmo propuesto por los interlocutores se desarrolla entre los vv. 32 y 58. Los interlocutores interrumpen en tres oportunidades el desarrollo del discurso, y con sus intervenciones dividen naturalmente el texto. Se advierte que en cada una de las intervenciones los interlocutores introducen uno de los miembros de la cita del Salmo propuesto en el v. 31:

- v.31: Proponen el texto: Pan del cielo les dio para comer.
 v.32: Jesús comienza el discurso aludiendo a un miembro: Moisés no les dio...
 v. 34: Los interlocutores piden: Danos ese pan
 v. 42: Los interlocutores preguntan: ¿Cómo dice "del cielo he bajado"?
 v. 53: Los interlocutores preguntan: ¿...su carne para comer?

Estas interrupciones dividen el discurso en cuatro partes:

32 – 33

35 – 40

43 – 51

53 – 58

Se observa que hacia el final de cada una de las cuatro partes se encuentra la expresión "descendido del cielo". Esta expresión se encuentra dentro de este capítulo solamente en el cuerpo del discurso. Sumando las veces que las dice Jesús (5 veces) a las dos veces que la dice la multitud se alcanza el número de siete:

- v. 33: que está descendiendo del cielo (part. pres.) = Jesús
 v. 38: he descendido del cielo (perf.) = Jesús
 v. 41: descendió del cielo (part. aor.) = multitud
 v. 42: del cielo ha descendido (perf.) = multitud.
 v. 50: que del cielo está descendiendo (part. pres.) = Jesús
 v. 51: del cielo descendió (part. aor.) = Jesús
 v. 58: del cielo descendió (part. aor.) = Jesús

También en las palabras finales de cada una de las partes se encuentra el término vida/vivir:

33 ...que da la vida al mundo.

40 ...tenga vida eterna...

51 ...por la vida del mundo

58 ...vivirá para siempre.

Analizaremos ahora cada una de las partes del discurso de Jesús.

1a. Parte: vv. 32-33: Jesús aclara quién es el que *da* el Pan, y presenta el Verdadero Pan.

La cita del Antiguo Testamento propuesta por los oyentes (Sal 78, 24) tiene el sujeto implícito, que en el Salmo está explícito en el v. 21 y es Yahveh. Pero los oyentes suponen que el sujeto es Moisés, y le piden a Jesús la realización de un signo semejante. Jesús responde haciendo algunas correcciones a la interpretación de los oyentes:

– El sujeto no es Moisés, sino el Padre;

— Se altera el tiempo del verbo: la cita se expresaba en aoristo (édōken: dio); Jesús niega que Moisés dio y siga dando (tiempo perfecto: dédōken); y afirma que el Padre lo está dando (tiempo presente: dídōsin).

— El Pan que está dando es el “verdadero”, lo cual implica un rechazo de la pretensión de que el maná era realmente pan del cielo, como ya se veía en la evolución de la idea en el Antiguo Testamento y mucho más todavía en el judaísmo. El maná del desierto era solamente una figura.

— El Pan verdadero es el que está descendiendo y está dando la vida eterna al mundo.

En esta primera parte aparece clara la respuesta joánica a la expectativa judía del maná en el marco de la expectativa del Profeta como Moisés. Se muestra la calidad superior del pan, que por ser verdadero pan del cielo puede dar la vida eterna. Se insiste en su presencia actual: ya está siendo dado y ya está obrando en el mundo.

2a. Partè: vv. 34-40: Jesús aclara que El mismo es *el Pan*, y anuncia para qué ha descendido del cielo.

La reacción de los oyentes no puede ser otra que una súplica pidiendo este pan. La súplica está redactada de la misma forma que la de la Samaritana cuando oyó hablar del agua que ofrecía Jesús (4, 15): “¡Señor, dame de esta agua!”.

En la respuesta, Jesús avanza sobre el anuncio anterior identificando el Pan: el Pan verdadero que está dando la vida es el mismo Jesús.

Tenemos en este lugar uno de los siete pronunciamientos típicos del Evangelio de San Juan encabezados con el “Yo soy”²⁵. Jesús se revela en el estilo de la Sabiduría personificada del Antiguo Testamento²⁶. La Sabiduría ofrece un pan:

“(al que teme al Señor) lo alimenta con el pan de inteligencia, le da a beber agua de la Sabiduría” (Sir 15, 3)

También Jesús ofrece un pan, pero en este caso el Pan es El mismo. Esto coincide con otra de las invitaciones de la Sabiduría, en la que ella misma aparece como comida y como bebida:

“Los que me comen quedan aún con hambre de mí,
los que me beben sienten todavía sed” (Sir 24, 21).

25 Jn 6, 35.48; 8,12 y 9, 5; 10, 7.9; 10, 11; 11, 25; 14, 6; 15, 1.5; Ver: Schnackenburg, o.c. Excursus 8.

26 A. Feuillet, “Les thèmes bibliques majeurs du Discours sur le pain de vie”; *Etudes Johanniques*, Chap. III; Paris, 1962, págs. 80-83.

El eco del texto del Siracida explica la extraña presencia de una referencia a la sed en Jn 6, 35 donde se ha hablado solamente de pan y no de bebida, pero prepara para la presentación de la bebida (la sangre) en 6, 53. Las últimas palabras del pronunciamiento de Jesús: "...no tendrá sed nunca más" (v. 35) están en paralelo con las palabras de Jesús a la Samaritana (4, 14): "el que beba el agua que yo le daré no tendrá sed nunca más".

Mientras que en el Siracida se describe la reacción del temeroso de Dios que gusta la Sabiduría diciendo que sigue teniendo hambre y sed de ella (Sir 24, 21), en Jn 6, 35 se afirma que quien viene a Cristo y cree en El no tendrá más hambre ni sed. Esta afirmación reproduce un texto de Is 49, 10 en el que se describen las maravillas del nuevo éxodo, al que también parecen aludir Is 55, 1 y 65, 13 en referencias al banquete escatológico. Por medio de estas alusiones, se encuentran reunidas en las palabras de Jesús de Jn 6, 35: la expectativa del maná, el nuevo éxodo, el banquete de la Sabiduría y el banquete escatológico.

Pero en las palabras de Jesús no aparecen verbos que indiquen la acción de "comer" sino de "venir" y "creer". En las invitaciones de la Sabiduría personificada también el llamado para "venir" se antepone al "comer": "Venid a mí los que me deseáis, y saciáos..." (Sir 24, 19); "Venid y comed mi pan..." (Prov 9, 5). En el Evangelio de Juan el verbo que indica la acción de comer ha sido enunciado en el v. 31 y recién reaparecerá en el v. 49 para ser usado con mayor frecuencia en la última parte del discurso (51c-58).

En esta primera presentación de Jesús como Pan, las acciones de "venir" y "creer" están expresadas por medio de participios presentes (como en Sir 24, 21; ver también 4, 12-15), dando una imagen de constancia y continuidad.

En la explicación que viene a continuación de su presentación como pan (v. 38), Jesús traduce a otro lenguaje las metáforas de "no tener hambre" y "no tener sed". El, como el maná, como la Sabiduría y como la Palabra de Dios (Is 55, 10-11), ha descendido del cielo. Pero desciende con la misión de cumplir la voluntad del que lo envía. Esta voluntad está expresada de dos maneras en sentencias paralelas: que no entregue a la perdición escatológica a ninguno de los que le han sido dados por el Padre que lo envió, sino que les otorgue la resurrección final (v. 39); que los que crean en él tengan la vida eterna y que El, con un "yo" enfático, los resucite en el último día (v. 40).

Como verdadero maná, Jesús está en condiciones de otorgar la vida eterna y la resurrección final a los que lo gustan por la fe. El es la Sabiduría que puede ser comida como alimento de vida eterna:

“Es árbol de vida para los que se aferran a ella” (Prov 3, 18);
 “El que me encuentra, ha encontrado la vida” (Prov 8, 35).

Más adelante afirmará que el que está creyendo, ya tiene vida eterna (v. 47). Para eso ha descendido del cielo, y la eficacia de su obra está garantizada por la voluntad del Padre.

3a. Parte: vv. 41-51: Jesús declara que su origen *del cielo* sólo se puede conocer por la fe, y agrega que El es un Pan que debe ser comido.

Ante las afirmaciones de Jesús se produce la reacción del auditorio. Los judíos murmuran porque ha dicho que es el Pan que descendió del cielo (tiempo aoristo). En realidad Jesús ha usado tiempos verbales que indican actualidad (presente en el v. 33; perfecto en el v. 38). Al murmurar por el pan que descendió y al ser identificados como “judíos”, los interlocutores reproducen la escena de las murmuraciones en el desierto con ocasión del maná (Ex 16, 7. 8.9.12; 17, 3.5.10; Num 11, 1).

En este texto de Jn (v. 41), el motivo de la murmuración es la afirmación de Jesús de que El es Pan (v. 35) y que ha descendido del cielo (vv. 33.38). Las objeciones se dirigen a la segunda parte de la afirmación: ¿cómo puede decir que ha descendido del cielo si ellos conocen a sus padres? (v. 42). Para ponerlo de relieve, se invierte el orden de las palabras: vv. 33.38.41: “descender - del cielo”; vv. 42.50.51.58: “del cielo - descender”.

Jesús les responde que la dificultad que ellos experimentan para “venir” a El, que es lo mismo que “creer en El”, se resuelve si se comprende que la fe requiere una acción previa de Dios. Para poder “venir” es necesario “ser traído” (v. 44), como se prueba por el texto profético (v. 45). El anuncio de Is 54, 13 referente a los habitantes de Jerusalén para los tiempos escatológicos es aplicado por Juan al momento presente y ampliado a todos los hombres por la sencilla omisión de un miembro de la frase;

Is: ...todos tus hijos serán instruidos por Dios...

Jn: ...todos serán instruidos por Dios...

No se debe pasar por alto que este anuncio de Isaías se encuentra pocos versículos más arriba que el anuncio del banquete escatológico (55, 1-2).

El texto de Juan tiene el escrúpulo de señalar la diferencia que hay entre las acciones de escuchar y aprender de Dios por una parte, y la de ver a Dios por la otra. Esta última es exclusiva del Hijo (v. 46). Esta singularidad de Jesús en su condición de Hijo es lo que constituye el objeto central de la fe que da la vida: “...para

que crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo tengan vida..." (20, 31); "...ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo Unico de Dios" (3, 18); "el que cree en el Hijo tiene vida eterna..." (3, 36).

La explicación de Jesús se cierra con una frase lapidaria que repite 40b, donde "venir" es reemplazado por su equivalente "creer": "el que cree (participio presente: está creyendo) tiene (tiempo presente) vida eterna" (v. 47).

El v. 48 retoma el enunciado del v. 35 ("Yo soy el Pan de vida"), pero mientras que en lo que precede había desarrollado el primer elemento (Pan), en los versículos que siguen se desarrollará el segundo (Vida). Este concepto se ilustrará por medio de una oposición entre los que comen del verdadero pan de vida y lo que sucedió a la generación del desierto. En el v. 49 se menciona por primera vez el maná después del enunciado del v. 31, para recordar que aquellos que lo comieron también murieron. La generación del desierto no obtuvo la vida eterna a pesar de haber comido un pan que venía desde el cielo. El Salmo 78, cuyo versículo 24 es mencionado en el v. 31, recuerda que comieron el "trigo del cielo y pan de los Angeles" (vv. 24-25), "y la comida estaba aún en su boca cuando la cólera de Dios estalló contra ellos, hizo estragos entre los más fuertes y abatió a la flor de Israel" (vv. 30-31). Y también aquellos que no fueron castigados murieron, como sucedió con los que lograron llegar y entrar en la tierra de la promesa. El verdadero Pan, en cambio, puede otorgar la vida eterna al que lo come (v. 50). Aquí se retoma el verbo "comer" que había sido abandonado desde la introducción del discurso (v. 31).

Se establece una nueva relación con el Pan: ahora se trata de un Pan que debe ser comido. Se completa de esta forma el itinerario del creyente: venir - creer - comer.

Al Pan Verdadero —que desciende del cielo— se le añade un nuevo atributo: "Viviente" o "que está viviendo" (v. 51). El verbo "vivir" aparece por primera vez en el discurso y se repetirá cinco veces más en lo que resta hasta el v. 58. Se produce una consonancia que ilustra los efectos de esta comida: El que come el pan viviente, vivirá.

Así como el verbo "creer" fue reemplazado por "comer", también el sujeto "pan" es reemplazado a partir de este punto del discurso: el Pan es la carne de Cristo, pero es un Pan viviente, con lo que se excluye toda idea repugnante de comer un cadáver. Al mismo tiempo se plantea un misterio.

Se observan algunos cambios con respecto a lo que precede:

— en los vv. 35, 48 el Pan es el mismo Cristo; en 51c el Pan es algo que Cristo dará: su carne;

- en el v. 32 es el Padre el que da el Pan; en el v. 51c es Cristo el que dará el pan de su carne;
- en las partes precedentes del discurso se ha puesto el acento sobre los verbos en tiempo presente o que indican actualidad; en 51c se usa el tiempo futuro: "el pan que yo daré..."

Trataremos de ver el verdadero alcance de estas diferencias. Con respecto a la primera, es necesario advertir que en las expresiones bíblicas la carne no es algo diferente de la persona, sino la persona misma entendida en su aspecto terrenal. En el himno del prólogo de Juan (1, 1-18) se llega al punto culminante cuando se afirma que la Palabra que estaba desde el principio junto a Dios (1, 1) se hizo carne (1, 14). En las epístolas joánicas se insiste en la necesidad de confesar "que Jesús ha venido en carne" (1 Jn 4, 2; 2 Jn 7). Para Juan la carne es el mismo Cristo en su existencia terrenal, lo que El comenzó a ser en el tiempo.

En la segunda diferencia apuntada, se debe tener presente que es habitual en Juan mostrar la unidad entre el Padre y el Hijo por medio de expresiones en las cuales la misma acción que en un momento se atribuye al Padre en otro momento se atribuye al Hijo. Así 10, 28c y 29b: "nadie las arrebatará de mi mano" y "nadie puede arrebatarlas de la mano del Padre". En 14, 16.26 y 15, 26: El Padre enviará el Paráclito y Cristo enviará el Paráclito de parte del Padre.

En este texto se atribuye al Padre la entrega del Hijo como objeto de fe, mientras que al Hijo se le atribuye la entrega de su vida terrenal, su "carne", en el sacrificio de la cruz (ver 10, 15.17-18).

Por último, la diferencia de los tiempos verbales se explica si se presta atención a que mientras la entrega del Hijo como objeto de fe ya es un hecho presente para los oyentes, la entrega que el Hijo hará de su propia vida es algo todavía futuro. Por ese motivo se distinguen los tiempos: el Padre está dando el Pan (v. 32), el Hijo lo dará (v. 51).

Se sugiere que la expresión: "mi carne en favor ('yper) de la vida del mundo" representa la formulación joánica de las palabras de la institución eucarística, tal vez relacionada con la formulación de Lucas/Pablo (Lc 22, 19; 1 Cor 11, 24):

Jn: entregaré mi carne en favor de la vida del mundo

Lc: mi cuerpo en favor de ustedes entregado

1 Cor: mi cuerpo en favor de ustedes

La expresión "en favor de ('yper)" se encuentra en las formulaciones más antiguas del kerygma: 1 Cor 15, 3; 2 Cor 5, 14-15; Rom 5, 6.8; Gal 1, 4; 1 Tim 5, 10; 1 Pe 2, 21; 3, 18; etc. Muchas veces se encuentra combinada con el verbo "dar" o "entregar" (dídōmi - paradídōmi): Rom 8, 32; Gal 2, 20; etc.

Las palabras sobre la copa de Mc 14, 24 "en favor de muchos" ('yper polloi) dejan suponer que en el trasfondo se encuentra una interpretación sacrificial de la muerte de Cristo con referencia al Siervo Sufriente del cuarto cántico del Segundo Isaías (Is 53, 11-12), aunque no según la versión LXX sino traducción de un texto semítico²⁷. En este caso, el origen de esta interpretación estaría en la primitiva comunidad palestinese. Esta referencia al Antiguo Testamento, con la consiguiente interpretación de la muerte de Cristo, estaría en el trasfondo de todas las formulaciones kerygmáticas donde se encuentra la expresión "en favor de ('yper)". En la literatura joánica se encuentran algunos ejemplos: "doy mi vida en favor de las ovejas" (Jn 10, 11.15); "dio su vida por nosotros" (1 Jn 3, 16); ver también Jn 11, 51-52; 15, 13 y 17, 19.

La finalidad de esta donación del pan que es la carne está en estrecho paralelo con el v. 33:

v. 33: el Padre da el Pan - el Pan da la vida al mundo;

v. 51: el Hijo da la Carne - en favor de la vida del mundo.

La totalidad de los que se benefician con la muerte expiatoria de Cristo, expresada con el semítico "muchos" de Mc 14, 24, en Jn 6,51c se expresa con otra expresión igualmente totalizante pero más gráfica: el mundo, que en este lugar no tiene el sentido peyorativo que ostenta en otros textos joaninos.

El beneficio de esta entrega sacrificial, en la línea del evangelio de Juan, está expresado con el término "vida" (zōē), y será objeto de un desarrollo más amplio en los vv. 53-58.

4a. Parte: vv. 52-58: Jesús declara que es necesario *comer* su carne como verdadero maná que da la vida eterna.

Las últimas palabras de Jesús en el v. 51 suscitan malestar entre los oyentes. Su reacción más violenta está expresada con el verbo "pelear", "querellar" (v. 52). Tal vez hay una intención de aludir a las provocaciones y querellas de los israelitas en el desierto por la falta de agua (Ex 17, 2. 7).

Hay un doble motivo para esta reacción. El primero está implícito, ya que es normal la reacción de asombro y repugnancia ante la perspectiva de tener que comer carne humana. Sobre todo entre los judíos habituados a la lectura del Antiguo Testamento, donde esta comida aparece siempre unida a la idea de los tremendos castigos con que Dios amenaza a su pueblo por sus pecados, y está asociada al contexto de las experiencias más espantosas y crueles

27 H. Riesenfeld, 'yper, en *TWzNT* (versión inglesa) VIII, 507-12.
J. Jeremias, "La última cena", Madrid, 1980; 194-198.

de la guerra. En este sentido, las palabras de Jesús podían haber sonado a sus oídos como un anuncio de castigos y experiencias horrosas.

El segundo motivo, explícito en este caso, está expresado por el interrogante: "¿Cómo puede..." (v. 52). Si no se trata de comer su cadáver, ¿cómo es posible que entregue su propia carne estando vivo?

La respuesta de Jesús comienza con dos frases paralelas que muestran una antítesis poniendo la forma negativa en primer lugar (v. 53). Encuadrado con el típico doble "Amen" que le da el carácter de una solemne definición, se encuentra el pronunciamiento que no solamente coloca la comida de su carne como una condición ineludible para obtener la vida, sino que además añade la exigencia de beber su sangre. Esta alusión a una bebida explica la referencia a la sed que se encontraba en el v. 35.

Este segundo requisito, el de beber la sangre, resulta a los oyentes mucho más repugnante que el primero, ya que la prohibición de beber sangre, reiterada varias veces en el Antiguo Testamento (Gn 9, 4; Dt 12, 16.23; Lv 3, 17; 7, 26-27; 17, 10-14; 19, 26) llevaba anejada una sentencia de muerte contra el que la violaba (Lv 7, 27 y 17, 14).

Pero en el centro del pronunciamiento se encuentra una expresión que impone un sentido más preciso a todo el texto y responde a la dificultad de los oyentes: la carne y la sangre de las que se trata son la carne y la sangre del Hijo del hombre. Este elemento pone en relación a este texto con el del v. 27: "el alimento que les dará el Hijo del hombre".

El título "Hijo del hombre" en el evangelio de San Juan se utiliza para designar el personaje celestial pre-existente que desciende del cielo y que vuelve otra vez al Padre (3, 13; 6, 62), sobre el trasfondo de la apocalíptica judía²⁸. El tiene poder para dar la vida y para juzgar porque es el Hijo del hombre (cfr. 5, 26-27).

Al poner al Hijo del hombre como el sujeto que dará este alimento y al mismo tiempo indicar que este alimento será su propia carne, se indica el carácter escatológico de este alimento. La carne y la sangre que se ofrecen como alimento necesario para obtener la vida son carne y sangre glorificadas. La glorificación de la carne de Cristo es condición necesaria para que pueda dar la vida (ver 17, 1-2), y esa glorificación está en íntima relación con el Espíritu Santo (6, 63; 7, 36).

28 Ver R. Schnackenburg, o.c. Excursus 5.

Las cuatro frases que siguen (vv. 54.56.57.58) tienen como sujeto un participio presente, que en este caso indica la acción de comer mediante el verbo trōgō, y en las dos primeras va acompañado del verbo beber, pinō, puesto en el mismo caso (v. 54. 56).

La frase del v. 54 está expresada en forma de enunciado lapidario con sujeto en participio presente, de modo similar a los de los vv. 35. 40. Se advierte un claro paralelismo con los vv. 40. 47:

v. 40: El que ve al Hijo y cree en El tiene vida eterna y yo lo resucitaré...

v. 47: El que cree tiene vida eterna

v. 54: El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo...

Se advierte un cambio en el vocabulario: hasta el v. 53 el verbo para indicar la acción de comer era esthiō, que volverá a aparecer una vez más en el v. 58. Pero en los cuatro versículos 54. 56. 57 y 58 se recurre al verbo trōgō, que se utiliza únicamente en participio presente en los cuatro casos.

El cambio de vocabulario es llamativo, ya que no es un verbo que se utilice corrientemente para referir la acción de comer cuando ésta es realizada por personas, sino más bien por los animales. Se podría invocar para justificar este cambio el hecho de que en el uso helenístico trōgō podría ocupar el lugar del tiempo presente de esthiō, pero en este trozo del evangelio de Juan se advierte una intención teológica: la comida ya no designa el acto de apropiación por la fe, sino la asimilación de la eucaristía. La carne y la sangre se presentan como verdaderos alimentos (v. 55), retomando un elemento literario (brōsis) que ya había sido adelantado en el v. 27. Al destacar la sangre junto a la carne se abre una nueva perspectiva: la comida es la participación en un banquete sacrificial.

La 1a. Carta de Juan, que interpreta la muerte de Cristo como sacrificio propiciatorio (ilasmon peri tōn amartiōn ēmōn) (1 Jn 4, 10), atribuye a la sangre un efecto purificador sobre los pecados (1, 7) cuando tenemos comunión (koinōnían ejomen) unos con otros²⁹.

La recepción del cuerpo y de la sangre produce en el creyente los mismos efectos que la fe: la consecución de la vida eterna y la firme esperanza en la resurrección (v. 54). Se añade a éstos la permanencia recíproca de Cristo en el que come su carne y bebe su sangre, así como la de éste en Cristo (v. 56), en un texto que tiene

29 En ese mismo sentido: "Cuando bebemos su sangre, derramada por nosotros, somos purificados" (Prefacio I de la Eucaristía; *Misal Romano* reformado por mandato del Concilio Vaticano II, promulgado por S.S. Pablo VI).

evidentes paralelismos con la alegoría de la vid (especialmente 15, 4. 5. 7). Se ha propuesto que para componer esta parte del discurso sobre el pan de vida, el autor ha utilizado un texto que originalmente estaba unido con el de la vid, y que se refería a los dos elementos eucarísticos: el pan y el vino³⁰.

Al llegar a este punto de la permanencia de Cristo en el que lo come, así como la permanencia del creyente en Cristo, alcanzamos el punto culminante de todo el discurso. El término "permanecer" (menein) es uno de los más utilizados por Juan. La permanencia es una nota característica de lo divino cuando se lo compara con la transitoriedad de las cosas. Juan recurre a esta noción para expresar la forma en que la vida divina habita en el creyente, trasmitiéndole la inmutabilidad y eternidad, de una manera similar a la permanencia de Cristo en el Padre y del Padre en Cristo. El misterio de la inhabitación recíproca del Padre y del Hijo se trasmite a los creyentes.

La relación entre Cristo y el creyente se ilumina a la luz de la relación que existe entre el Padre Viviente y Cristo el Enviado: Cristo vive por el Padre, por causa del Padre y para el Padre, de la misma manera el que come a Cristo vivirá por El y para El.

El discurso se concluye con una frase que se construye retomando elementos de los vv. 49 y 51, y que encierra toda la obra (vv. 31-58) con una inclusión por la repetición de elementos de la frase inicial:

- v. 31 a) Nuestros padres el maná
- b) comieron en el desierto
- como está escrito:
- c) Pan del cielo les dio a comer.
- v. 58 c) Este es el Pan que del cielo descendió,
- b) no como comieron
- a) los padres y murieron.

Conclusiones

Por la vía de la superación, Juan ha mostrado el cumplimiento de las expectativas judías sobre el maná. El maná del desierto no era sino sombra y figura terrenal de una realidad celestial: el Hijo de Dios manifestado entre nosotros.

30 Ver F. M. Braun, "Jean le Théologien" III, 2; Paris, 1972; pág. 194.

Cristo es el Enviado celestial que con su presencia realiza el gesto que pone de manifiesto el inmutable amor de Dios por los hombres.

El maná hacía resaltar la inveterada rebeldía de los hombres ante la generosidad amorosa de Dios. Cristo en cambio ofrece la posibilidad de una unión definitiva e indestructible con Dios.

Cristo ofrece su carne como alimento de eternidad, que al mismo tiempo es carne de la víctima que se ofrece como sacrificio por los pecados y rebeldías de todos los hombres.

El maná descendía del cielo y se diluía o se corrompía, pero Cristo permanece para siempre e introduce a los hombres en la participación de la intimidad de la vida divina, para que el hombre también pueda gozar de una permanencia para siempre.

El verdadero maná nos ofrece los bienes imperecederos, y al mismo tiempo otorga a los hombres un espacio de unión indestructible. La participación de la eucaristía, comida de la carne del Hijo del hombre, es el comienzo de la escatología, que llegará a su plenitud cuando veamos a Dios tal como es (1 Jn 3, 2), es comunión con el Cristo glorioso y con todos los hombres que están unidos con El. Esta comunión realiza plenamente lo que la antigua Alianza solamente hacía vislumbrar.

El nuevo maná se presenta como la Sabiduría de Dios, la Palabra de Dios que recorre todo el universo y lo llena todo. Participar de su banquete es vislumbrar también una misteriosa comunión con toda la creación renovada por la obra redentora.

A todos los hombres que peregrinan penosamente en busca de una patria perdurable, que quieren sanar las heridas dejadas por el pecado, que tratan de alcanzar una unión estable con los demás hombres, la Iglesia les ofrece lo que ha recibido de Cristo: "Tomen y coman".